

Discurso de recepción del nuevo académico Jaime De Jesús Domínguez*

Dr. Wenceslao Vega Boyre**

“Señores académicos, invitados, damas y caballeros:

Muy honrado y agradecido, he aceptado la invitación de pronunciar esta noche ante Uds. el discurso de recepción del nuevo académico de número Jaime de Jesús Domínguez, quien con su ponencia *La inexistencia de una oligarquía económica en la época colonial*, ingresa a esta Academia Dominicana de la Historia, a un nuevo sillón, creado con la ampliación de la matrícula de miembros de número, que esta institución estableció a partir del año 1996.

Jaime de Jesús Domínguez es un historiador serio, discreto, metódico y cuidadoso, que en sus trabajos ha mostrado gran curiosidad en la escogencia de temas, buena preparación académica y sencillez en la exposición. Esto hace que sus obras,

-
- Respuesta al discurso de ingreso a la Academia Dominicana de la Historia del Dr. Jaime de Jesús Domínguez, pronunciado el 4 de octubre de 2001.
 - ** Académico de número de la Academia Dominicana de la Historia.



de las cuales quisiéramos ver muchas más, sean de fácil comprensión para todos: historiadores profesionales, aficionados y estudiantes, quienes pueden leer esos trabajos sin dificultades. Su fuerte ha sido, hasta ahora, la historia económica y se ha centrado en la época de la primera republica, con obras de relevante interés como se habrá conocido al escuchar su biografía.

El discurso que acabamos de escuchar, además de ameno, obligatoriamente nos pone a meditar profundamente sobre la historia dominicana y nos explica, de modo claro y sencillo, una gran realidad que a veces los historiadores olvidamos con riesgo de crear confusión y oscuridad. Es que la historia de nuestro país es totalmente distinta a la de las otras antiguas colonias españolas de América. Nuestra historia, desde sus principios, es atípica. No cuadra dentro de los conceptos generalizados sobre los siglos de vida colonial y luego republicana que caracterizan a otras naciones de raíz hispana en nuestro continente. Esto lo expone y explica Jaime Domínguez en el trabajo que ha presentado y que vale la pena leerlo con más detenimiento y analizarlo con mayor profundidad. Nuestro nuevo académico nos ha expuesto los puntos medulares de la gran diferencia entre el Santo Domingo colonial y, por ejemplo, Cuba, Venezuela, México, Perú y otras antiguas colonias hispanas.

El empobrecimiento continuo de Santo Domingo, a partir de la mitad del siglo XVI, su gradual despoblación y su alejamiento de las rutas marítimas con la metrópoli, lo



convirtieron en el traspaso de la gran casa colonial que España creó en Las Indias. Las devastaciones de principios del siglo XVII dieron el tiro de gracia a ese colapso social, económico, cultural y político y como, bien ha expuesto Domínguez, creó una conciencia colectiva de dependencia y sumisión, cuyas consecuencias históricas y políticas han sido obvias al estudiar la historia nacional.

Sólo si entendemos eso, es que nos podemos explicar las razones de que mientras las demás colonias se independizaron de la metrópoli a principios del siglo XIX, Santo Domingo volvió voluntariamente a España en 1809. Que cuando los grupos que sufrían la decadencia decidieron romper con España, no encontraron aquí apoyo en la masa popular. Que la ocupación haitiana, otro caso de atipicidad, fuera la que nos llevó a la independencia, y que en la primera República hubiera tanta voluntad de incorporar al país al colonialismo o al protectorado de una gran potencia. Que una de nuestras crisis internas quisiera resolverse con retornar a España y que a todo lo largo del siglo XIX hubiera siempre grupos que buscaran destruir la república.

No me toca a mi repetir ni ampliar lo que Domínguez ha expuesto en este interesante trabajo, sino confirmar lo que él ya ha expuesto y que merece profunda reflexión. La carencia de una oligarquía criolla y mucho menos de una burguesía comercial, no crearon aquí las condiciones que se dieron en otras colonias españolas de América y esto, quizás por primera



vez, se explica con claros razonamientos en este discurso de Jaime Domínguez, por lo que, repito, debe leerse y releerse con interés.

De Jaime Domínguez la Academia Dominicana de la Historia espera mucho. Con nuevos vigos, esta institución tiene interesantes proyectos que ejecutar y para ello ha de contar con académicos que ofrezcan su intelecto, su investigación y su disposición, para que la historia sea en lo adelante una materia interesante, amena e instructiva.

Debemos preparar y auspiciar trabajos históricos para nuestras escuelas primarias y secundarias, donde el aprendizaje sea ameno y perdurable, de modo que el dominicano tenga siempre claro sus orígenes y su historia. En esta labor, historiadores como Jaime Domínguez pueden y deben jugar un papel protagónico. Esperamos, pues, de Jaime, nuevos esfuerzos y logros, y al felicitarlo por su ingreso junto a nosotros y por su enjundioso trabajo, lo estimulamos a seguir en este camino de prender luces en la oscura cueva de la historia dominicana”.

